JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 14 de julio de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Con el mes de julio, inicia para muchos el período de las vacaciones. A quien se encuentra en los lugares de veraneo le deseo de corazón un sereno y provechoso descanso de cuerpo y de espíritu. Al mismo tiempo, no puedo por menos de recordar con afecto a cuantos, por el contrario, no tienen la posibilidad de ir de vacaciones. Pienso especialmente en los que están en las cárceles y en los hospitales, o en los que permanecen solos en sus hogares. A ellos quisiera asegurarles mi cercanía espiritual, deseándoles que no les falte la ayuda necesaria de parte de personas amigas.

Asimismo, expreso mi profundo aprecio por quien, con auténtico espíritu humano y cristiano, se dedica voluntariamente a ayudar a los necesitados, a los enfermos y a los que se encuentran en dificultades.

2. A este propósito, me complace recordar que precisamente hoy se celebra la memoria litúrgica de *san Camilo de Lelis, patrono de los enfermos y de cuantos los asisten*. Cuando era un joven soldado, la Providencia se sirvió de una llaga en un pie para hacer que viviera la experiencia del hospital, el "San Giacomo" de Roma. Y esa misma llaga volvió a conducirlo, años más tarde, al mismo hospital, donde se puso a asistir a los enfermos, especialmente a los más graves y repugnantes, *en los que veía y servía a Jesús*.

Al comprender la voluntad de Dios, *se consagró totalmente* a él para este importante servicio, y *fundó una nueva Orden: la de los Ministros de los Enfermos*, llamados luego "camilos". Sobre el pecho, cosido en el hábito, llevan una gran cruz roja, para recordarse a sí mismos y a todos que

Cristo es el médico divino, el verdadero salvador de la humanidad.

3. A María le encomendamos todas nuestras intenciones. Le pedimos que vele sobre la ya inminente Jornada mundial de la juventud, a fin de que sea una rica experiencia de fe y de compromiso cristiano para los jóvenes que se encuentren en Toronto.

A todos deseo un feliz domingo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana